

de la patria, una que, como la del Congreso de Estudiantes, consulta mejor el sentido histórico de la actuación procera que se celebra y abra más amplio horizonte al destino de los pueblos que nacieron a la vida de las naciones en virtud de aquella suprema iniciativa. Es la glorificación del pasado por medio de la fecundación del porvenir.

Si se estudian con alguna atención los antecedentes inmediatos de la gran labor política que abrió en julio de 1810 su primera cosecha de ideas, se ve que aquel vasto movimiento revolucionario que produjo la independencia de un continente fue el fruto del acercamiento, del generoso comercio intelectual, del concepto de solidaridad hispanoamericana, altamente comprendido y noble, y valientemente servido por los prohombres de las postrimerías de la Colonia, que fueron los fundadores de la República.

El movimiento de ideas científicas y filosóficas que vino a interrumpir el soporoso sueño de nuestra edad media colonial y que precedió y preparó las

actuaciones políticas de 1810, fué una como unánime vibración intelectual que conmovió en la misma hora augural los grandes centros del mundo hispano parlante. Casi simultáneamente crean Félix de Azara la geografía de las regiones del Plata, Ruiz y Pabón estudian la Historia Natural de las regiones andinas, Mutis y Caldas crean nuestra botánica y nuestra orografía. Las doctrinas de Descartes y Newton son conocidas y comentadas en el *Mercurio Peruano* del ilustre Unanue, aquel sabio y prócer, que forma, al decir de Becerra, con el quiteño Maldonado y el granadino Caldas, «la magnífica trilogía científica del Nuevo Mundo», casi al propio tiempo que Magnin, Aguilar, Aguirre y Hospital inician los estudios filosóficos en Quito, que los Ustáriz, Miguel Sáenz y Rafael Escalona estimulan, en Caracas, la noble curiosidad por las cosas del espíritu, que el licenciado Verdad, en Méjico, se inspira en el *Contrato Social*, para preparar la revolución en el Anahuac, que Martínez de Rosas, Manuel Salas, Dean Fúnez, José An-

tonio Rojas y José Gregorio Argomedo levantan el carácter de los estudios universitarios en las Repúblicas australes y que Zea, Nariño, Torres, Camacho y los demás reciben en Santafé, —desde entonces y hasta hace poco, puesto avanzado de las ideas democráticas en América — el bautismo de fuego de los grandes principios con que Francia conmovía, a la sazón, el mundo.

Los hombres de pensamiento, recientemente salidos de las Universidades clásicas de las Colonias, elaboraban, repetimos, casi simultáneamente en puntos enormemente distantes entre sí, y cual si les conmoviese la radioactividad misteriosa del espíritu nuevo, la viviente marea de ideas que debía conmover la América toda en tales días como éstos y convertirla, con el verbo inflamado de sus tribunos, la austeridad de sus legisladores y el heroísmo de sus soldados en el haz de Repúblicas que se dirige hoy resueltamente bajo la cruz del sol a la conquista del porvenir.

Los Congresos internacionales de

## COSTA RICA PINTORESCA



En la costa del Pacífico